

EL SEQUERAL. NUEVAS APROXIMACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA MURALLA DE CALAGURRIS IULIA

Pilar Iguácel de la Cruz

Universidad de La Rioja

El yacimiento de El Sequeral se encuentra ubicado en el casco histórico de Calahorra (La Rioja)¹. Más concretamente a la altura del número 13 de la calle Murallas. La excavación efectuada durante la campaña del año 2000 ha ocupado la totalidad de la cuesta que, sin asfaltar, comunicaba las llamadas Murallas Altas con Murallas Bajas.

Estos topónimos no hacen más que reflejar la existencia de restos arquitectónicos antiguos, que tradicionalmente habían sido identificados como parte del sistema defensivo de la ciudad en época romana². En las Murallas Bajas, ya desde comienzos del siglo XX podría apreciarse un paño de muralla formado por grandes sillares, cuya parte superior se unía con la casa correspondiente al número 13 de la calle. Este lienzo se apoyaba, en su parte occidental, sobre una mole de *opus caementicium* de tamaño considerable. Por su parte oriental se perdía, al estar cubierto aparentemente por la construcción de un corral contiguo. Dentro de dicho corral, no obstante, podía observarse la existencia de una puerta conformada por un arco de medio punto construido mediante dovelas de arenisca. Hace unos años, al ser declarada en ruina y derribada la cuadra, se pudo comprobar que el arco se encontraba empotrado en otro lienzo de pared que parecía seguir la misma alineación que el de grandes sillares, aunque con una factura totalmente distinta.

La historiografía tradicional considera este arco de El Sequeral como puerta de acceso directo a la ciudadela o acrópolis, que estaría localizada en la parte más alta

1. Su excavación forma parte del Proyecto que lleva por título "Recuperación, investigación y musealización del Casco Histórico de *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja)". En dicho proyecto, financiado con Fondos FEDER, están involucradas las Universidades de La Rioja, el País Vasco y la Región de Murcia. Y su principal objetivo es el estudio, conocimiento, conservación y musealización del patrimonio histórico de la ciudad romana de *Calagurris Iulia*.

2. San Juan de la Cruz, P. L., 1925.- *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia; Gutiérrez Achútegui, P., 1948.- "Calagurris Julia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos encontrados en la ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de la misma en tiempos remotos", *Berceo*, 7, 189-209, : 201. Gutiérrez Achútegui, P. 1955-56.- *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Calahorra, : 73.

de Calahorra, es decir en el Rasillo de San Francisco y sus inmediaciones³. Esta área, conocida con el nombre de El Castellar y donde se ha supuesto habría estado ubicado el asentamiento vascón con anterioridad a la llegada de los romanos, estaría limitada por las calles Murallas, Cabezo, Sastres y del Horno. El trazado de estas calles dibujaría entonces el recorrido del lienzo de las murallas más antiguas y en el punto concreto de El Sequeral coincidirían, a priori, el trazado de las diversas fortificaciones construidas a lo largo del proceso histórico de la ciudad.

El contexto arqueológico en El Sequeral

Tras la retirada de las deposiciones de los escombros de centurias recientes, pudieron observarse estructuras murales que formarían parte de un lugar de habitación y que, por su fábrica y materiales asociados, podían atribuirse con casi total seguridad al siglo XVIII. Pudo constatarse, además, cómo el *opus caementicium* presentaba una articulación en dos bloques independientes, con cotas y direcciones distintas, al mismo tiempo que parecía incardinarse en una estructura de mayores dimensiones, a la que no eran ajenas ciertas alineaciones de areniscas ya visibles. Poco a poco, fueron apareciendo restos de otras estructuras asociadas en algunos casos a las ya descritas -suelo de empedrado con decoración vegetal, alineaciones de areniscas y cantos rodados, bloques de argamasa, silo colmatado o basurero, ...-.

Las estructuras defensivas de época romana

Todas las unidades constructivas de época romana mantienen relaciones estratigráficas muy estrechas, lo que nos hace pensar en una única estructura. Aunque no podemos descartar la posibilidad de su erección en dos momentos o fases consecutivas distintas, que se corresponderían con las diversas técnicas de construcción identificadas.

El bloque de *opus caementicium* de dirección este-oeste -UE 1.048- se asocia de manera directa con el lienzo de muralla de construcción ciclópea -UE 1.122-. Desde las Murallas Bajas puede observarse como uno se adosa al otro, sin que pueda establecerse, desde la lectura del alzado de los paramentos, las relaciones de anterior-posterioridad existentes entre uno y otro (fig.1). Tampoco se ha podido contrastar tales relaciones en el plano horizontal, puesto que la unión entre ambos se produce bajo la finca del número 13 de la calle Murallas, fuera por tanto del sector excavado en esta campaña. No obstante, debemos tener en cuenta que, en la mayoría de las

3. Esta puerta de medio punto podría ser la aludida por el Padre Lucas de San Juan de la Cruz, quien la identifica con la puerta de la llamada ciudadela y por la que, a través de una rampa, se podía acceder hasta la fortaleza situada en la zona alta (San Juan de la Cruz, P.L., 1925.- *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia, Libro I, :141). El Padre Beltrán la denomina Puerta de Tudela o de Alfaro (Martín Bueno, M. - Cancela, M. L., 1984.- "Arqueología clásica de Calahorra y su entorno", *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 77-91 :84-85). Y Gutiérrez Achútegui la describe como "arco rebajado de ocho dovelas y la clave (...) de unos dos metros de ancha por tres de alta de arco rebajado (...) se interna unos tres metros hacia la parte maciza, observándose en el muro de la izquierda dos abrevaderos o cosa semejante, aunque se encuentran algo altos" (Gutiérrez Achútegui, P., 1948.- "Calagurris Julia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos encontrados en la ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de la misma en tiempos remotos", *Berceo*, 7, 189-209, :74).

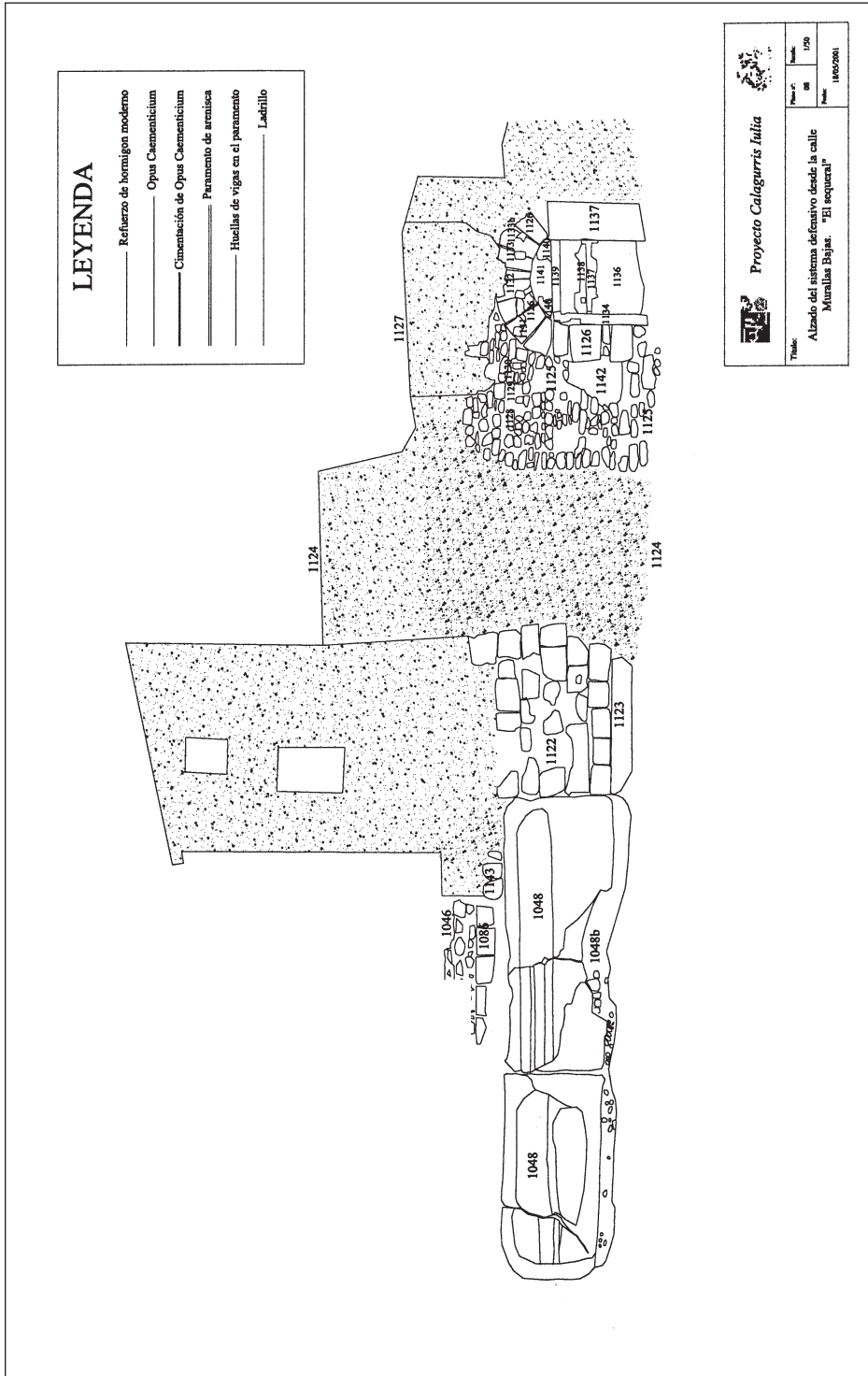


Figura 1. Alzado de las denominadas Murallas Bajas. Cartografía: Ane Lopetegui

ocasiones, la construcción de la muralla no respondía a un programa constructivo único de torres y lienzo, por lo que la unión entre ambos puede presentar soluciones distintas en cada caso.

Este *opus caementicium*, que se encuentra fracturado y desplazado en parte, presenta un cuerpo conformado por fragmentos de piedra de factura homogénea, procedentes del desmenuzamiento de piedras calizas de mayor tamaño, y argamasa de cal. La total compactación de los elementos tiene como resultado un conglomerado de alta solidez y durabilidad.

Si observamos detenidamente esta masa, podemos diferenciar distintos procedimientos en su elaboración: en la parte más inferior existe una capa única de cantos rodados de gran tamaño. Por encima de esta capa, se observa otra de mayor potencia, de superficie informe y realizada prácticamente en su totalidad con argamasa y *caementa*. No obstante pueden observarse aún algunos cantos en su parte más exterior, e incluso huellas de otros que han debido desaparecer a causa de la degradación natural o antrópica. Muy probablemente esta factura descuidada obedece a su carácter de elemento no visible, puesto que se trataría de la cimentación propiamente dicha. Para su realización, se habría una zanja en la que se vertería directamente la argamasa sin necesidad de armadura⁴. En ocasiones, y este parece ser el caso, el fondo y las paredes de la zanja se revestirían con piedras o cantos rodados, tal como puede observarse en los lados meridional y occidental de nuestra estructura (fig.2).

Más arriba, existe otro tramo que presenta una cara alisada, en la que pueden distinguirse al menos cuatro bancadas de *opus caementicium*. Esta fisonomía parece reflejar una posible elaboración mediante la técnica de encofrado, según la cual se establece un entablamento a modo de cajón donde luego se vierten las capas de mortero que se macean solidamente⁵.



Figura 2. Bloque de *opus caementicium*

4. Lugli, G., 1957.- *La tecnica edilizia romana*, Roma, :385.

5. Adam, J.P., 1996.- *La construcción romana, materiales y técnicas*, León, :116.

Por el lado norte, este bloque de hormigón se apoya en dos hiladas de sillares de piedra arenisca perfectamente escuadrados, que mantienen una misma dirección este-oeste -UEs 1.086, 1.072-. Este hecho plantea la posibilidad de que el proceso de encofrado al que antes aludíamos se realizase en este caso mediante alineaciones de sillares que hicieran las veces de entablamento. Aunque el proceso habitual en la elaboración de este tipo de fábrica es la utilización de un armazón de madera, en las construcciones de edilicia romana encontramos asimismo muros alzados mediante una *structura caementicia* recubierta con paramentos de *opus quadratum* -en ocasiones *opus reticulatum*, *vittatum* o *testaceum*-⁶.

En El Sequeral, las hiladas de *opus quadratum* del exterior -paramento sur- se habrían perdido por causas que desconocemos; tal vez por la degradación ambiental y antrópica, o quizá debido a una expoliación premeditada para la posterior reutilización de los sillares en edificaciones de épocas posteriores. En cualquier caso, presuponemos la existencia de un lienzo mural compuesto por un cuerpo interno de *opus caementicium* recubierto por sendos paramentos de *opus quadratum* y adelantado notablemente con respecto al otro lienzo al que se encuentra asociado, y del que únicamente conocemos una pared exterior de grandes sillares de arenisca, en la actualidad bastante erosionados.

En su plano superior, este 'hormigón' presenta una superficie alisada sobre la que pueden observarse restos de mortero de cal, con una coloración rojiza resultante de la existencia en su composición de cerámica machacada -UE 1.045-. Sus huellas, que también son visibles en las improntas del entablamento exterior, presentan unas líneas en relieve, paralelas y equidistantes entre sí, que nos confirman la utilización de sillares de arenisca dispuestos a tizón sobre la *structura caementa*. Esta línea de areniscas se adosaría con la hilada de sillares que prolongaría en altura los paramentos con función de entablamento, de las que únicamente se ha conservado la interior (fig. 3). Y de esta manera la estructura iría creciendo hacia cotas más altas.

Está claro que las unidades constructivas descritas hasta el momento formarían un único conjunto estructural y así parecen confirmarlo las estrechas relaciones estratigráficas establecidas entre ellas. Pero, éste se vería reforzado por otra combinación de elementos murales que se unen a él, ayudándole a adaptarse al fuerte desnivel del terreno natural. Estos elementos presentan una disposición transversal al lienzo que tradicionalmente se ha considerado como parte de la muralla de la ciudad romana.

El resultado es una estructura que parece responder a un patrón de composición rítmico: extremos 'cerrados' con un paramento de *caementa* y una serie de paramentos de sillarejos de piedra arenisca paralelos entre sí y relativamente próximos uno de otro; el espacio resultante se rellena de cantos rodados cuidadosamente colocados en capas horizontales y trabados con tierra arcillosa (fig.4).

Esta técnica constructiva corresponde a los denominados 'muros de cajones'. Éstos son considerados una evolución del *emplecton*, consistente en la construcción de dos muros paralelos con un relleno interior de piedras y tierra. Con el fin de disminuir y controlar las presiones sobre las paredes exteriores de los muros defensivos, comienzan a introducirse unos tirantes o estribos que se unen, interior y perpendicularmen-

6. Lugli, G., 1957.- *La tecnica edilizia romana*, Roma, : 363-364.



Figura 3. Detalle de uno de los cajones



LEYENDA

- Ruidas de Opus Caementicium
- Opus Caementicium
- Cajones con relleno de cantos rodados
- Paramento de arenisca
- Huellas de alineaciones de sillares
- Argamasa
- Superficie arrasada por zanja
- Arrasamiento de finales del S. XIX
- Cimentación de Opus Caementicium

Proyecto Calagurris Julia

Tramo: Plano de periodo I: Fase I... Época julio-claudia... El Secueral

Parcela: 03
 Hoja: 1/20
 Escala: 1:50000

Figura 4. Planta de la cimentación del torreón de El Secueral. Cartografía: Ane Lopetegui

te, a los dos paramentos visibles. La distancia entre los estribos y, por lo tanto, la amplitud de los cajones son variables, respondiendo en general a la inclinación de la pendiente junto a la que se asienta la construcción. A mayor pendiente mayor cercanía entre los tirantes⁷. Y no cabe duda de que El Sequeral es el punto de mayor pendiente del asentamiento calagurritano con respecto al valle del Cidacos.

La más occidental de las bandas de cantos rodados unidos con tierra -UE 1.043- cubre de manera inmediata uno de los dos paramentos de arenisca dispuestos de forma contigua. Dicha banda se encuentra delimitada, hacia el oeste, por una nueva alineación de areniscas -o lo que queda de ellas, UE 1.052- que, a su vez, se disponen en parte sobre la *structura caementicia* de dirección norte-sur. Algo similar ocurre en el tercero de los rellenos de guijarros, donde éstos parecen distribuirse sobre areniscas unidas con mortero de cal -UE 1.056b-.

Asimismo, la oquedad que se encuentra en una franja de cantos y que desciende hasta nivel de cimentación⁸, proporciona nuevos datos sobre la estructura. Primero, al menos en esta banda, todo permite presuponer que el relleno de cantos de río llegaba hasta las cotas más bajas de los muros de areniscas. Segundo, estos mampuestos se disponen en hiladas horizontales de areniscas de perfil cuadrangular y de una misma altura, de tal manera que conforman un paramento de *opus vittatum* de juntas salientes, de factura no muy cuidada. Tercero, el alzado de dichos paramentos no es homogéneo en cuanto a su altura, sino que ésta varía en función de la pendiente del terreno, adaptándose así a las arcillas naturales y a las cimentaciones de argamasa amarillenta de cantos rodados, cal y arena -UEs 1.049, 1.118-⁹. Cuarto, todas

7. Lawrence, A. W. 1979.- *Greek Aims in Fortification*, Oxford, : 216. Esta técnica de origen mediterráneo se encuentra ampliamente contrastada en los sistemas defensivos de los asentamientos indígenas del valle medio del Ebro, con una cronología entre los siglos II a.C. y I a.C. (Asensio Esteban, J.A., 1996.- "Influencia de la poliorcética tardo-republicana en los sistemas defensivos de las ciudades indígenas del valle medio del Ebro: el caso de las murallas denominadas 'de cajones'", *Anas*, 9, 21-36 : 24, 26).

8. En el tirante 1.056 y en los cajones 1.098 y 1.099 se han podido apreciar una superficie de arrasamiento que dio lugar en su momento a una oquedad que posteriormente fue colmatada con sucesivas capas de relleno -UEs 1.112, 1.108, 1.104 y 1.102-. Releyendo las publicaciones de Pedro Gutiérrez Achútegui hemos descubierto el posible origen de este arrasamiento que no es otro que el afán de encontrar el 'becerro de oro', que la tradición popular de comienzos del siglo XX ubicaba en Calahorra: "El año 1933, con motivo de buscar el 'Toro de Oro' que según leyenda popular existe en esta ciudad, varios individuos destrozaron parte del pedestal, y por esa causa ha desaparecido del todo. También removieron los escombros del Sequeral (junto a las escuelas de Aurelio Prudencio) para buscar el mismo codiciado tesoro, pero con resultado negativo" (Gutiérrez Achútegui, P. 1955-56.- "Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra", *Berceo*, 37-38, 63-94, :69).

9. Se ha podido comprobar como una de los muros transversales de *opus vittatum* de areniscas -UE 1.056- se apoya cubriéndolo en parte sobre uno de los bloques de *opus caementicium* de cantos rodados y argamasa de cal y arena -UE 1.049-, registrados a lo largo de la bajada de la calle Murallas hasta el primer cambio de dirección de ésta. Hemos planteado la hipótesis de que quizás su disposición actual pudiera deberse a ulteriores movimientos de tierras y que, por el contrario, en origen hubieran formado una única masa a lo largo de casi toda la superficie del sector, a modo de *rudus* o capa preparatoria para otra superficie más acabada. Aunque no podemos afirmar por ahora este último extremo, en cualquier caso su pertenencia a época romana está probada desde el momento en que los muros de sillarejos de areniscas, paralelos y relacionados entre sí y con la estructura de *opus caementicium*, se apoyan sin duda en estos bloques, con los que, en algunos casos incluso, la relación llega a ser de cubrición.

estas paredes o tirantes de *opus vittatum*, así como los rellenos de cantos, se adosan al lienzo interior de *opus quadratum* hasta la altura de la hilada de sillares que se dispone por encima de la cota superior de *opus caementicium*; a partir de ahí, se unen a un nuevo paramento que presenta sus mismas características técnicas y que se encarga de recrear la pared de areniscas perfectamente escuadradas de dirección este-oeste.

Queda así conformada una estructura compacta, de planta originariamente cuadrangular, adelantada con respecto al eje de la muralla y a la que se adosaría por su lado oriental. Pero, no hemos podido documentar la unión por el oeste con aquélla. El par de sillares de arenisca alineados en esta parte de la excavación -UE 1.085-, a pesar de sus similares características formales a las del denominado lienzo ciclópeo, no tienen la suficiente entidad ni llegan a articularse de manera tal que puedan ser considerados como parte del sistema defensivo. Creemos que está claro el carácter secundario de su deposición, y de acuerdo a éste debe realizarse su interpretación funcional.

Esta ausencia del paramento occidental apunta la posibilidad de un cambio de dirección en el trazado del sistema defensivo calagurritano justo en este punto. Hemos de recordar que la excavación queda constreñida hacia el noroeste por la existencia en esa zona de un espacio cercado perteneciente a San Francisco, al que aún no hemos podido tener acceso y en el que se adentra parte de las unidades constructivas documentadas durante la excavación.

Todos estos datos llevan a plantear como hipótesis de trabajo, la existencia en El Sequeral de los restos de una gran torre cuadrangular de carácter angular, que estaría conformada por una estructura compacta y maciza, al menos hasta la banqueta de cimentación. En la mayoría de los sistemas de amurallamiento hispano-romanos y sobre todo en sus elementos defensivos verticales, dicha banqueta de cimentación se construye mediante una o dos hiladas de sillares ligeramente salientes con respecto al alzado exterior. Debajo de ésta y hasta tierra firme, se dispone la cimentación propiamente dicha: argamasa amarillenta y piedras, con cantos, guijarros, gravilla y cascajo¹⁰.

Como hemos visto, estos componentes no son ajenos al conjunto estructural que nos ocupa; así en el bloque de *opus caementicium* existe una diferenciación formal entre la parte oculta en la zanja de cimentación y la supuestamente recubierta por los paramentos de sillares escuadrados, que la proyectan hacia el exterior del recinto amurallado. Es más, uno de éstos -el interior-, así como parte de los mampuestos perpendiculares de *opus vittatum*, se alzan sobre una capa de argamasa amarillenta de cascajo, cal y arena, que en este caso ayuda a nivelar y contener la pendiente del suelo arcilloso natural.

Pero, existen otros elementos que encajan en la hipótesis de torreón. Por regla general, se colocaban cornisas moduladas que separaban la banqueta de cimentación del cuerpo de la torre propiamente dicho¹¹. Y en El Sequeral hemos podido

10. Balil, A., 1961.- *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, :67.

11. Balil, A., 1961.- *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, :68.

documentar, formando parte de las piedras areniscas de la UE 1.041, posterior a la amortización de la estructura defensiva y fuera de su posición originaria, la existencia de un sillar con una moldura tallada en uno de sus lados.

Asimismo, como relleno más superficial del arrasamiento en profundidad que se realizó en una parte del conjunto arquitectónico, se han registrado grandes fragmentos de un pavimento de *opus signinum* sin decoración -UE 1.102-, con una preparación de argamasa similar a la utilizada en el relleno de *opus caementicium* del muro defensivo. Y sabemos que algunas torres de las documentadas en los recintos romanos hispanos, como las de Gerunda, están selladas mediante un pavimento de *opus signinum*.

Sin embargo, existe otra posible interpretación que no está reñida con su función de elemento defensivo vertical, ni siquiera con su carácter angular. Podría tratarse de una torre que formara parte de un conjunto constructivo mayor, de una puerta en codo flanqueada por sendos torreones, pues parece ser que la tradición hacia situar las puertas tras un cambio de frente de los muros¹².

El Sequeral en el proceso histórico calagurritano

Cronología

A la hora de intentar dar una cronología para las estructuras defensivas aquí descritas, recurriremos a las características constructivas en un intento de aproximación inicial.

En primer lugar, la utilización de *opus cementicium* como relleno de un muro alzado mediante dos paramentos de *opus quadratum* que hacen las veces de entablamiento, comienza a utilizarse probablemente desde Augusto hasta los flavios (44 a.C. - 69 d.C.), aunque su mayor profusión se produciría durante los mandatos de Claudio y Nerón (41 d.C. - 69 d.C.).

Asimismo, la factura y calidad del *opus caementicium* apuntan una temprana cronología. La utilización de una sola clase de *caementa* y su pequeña y homogénea factura podrían indicar una elaboración temprana, por oposición a elementos compositivos de distintas calidades y tamaños mayores, procedentes de demoliciones anteriores y utilizados en hormigones de cronologías más tardías. En ese mismo sentido, hay que apuntar la ausencia total de materiales reaprovechados, tanto en los distintos paramentos como en el relleno de los cajones.

Es más, esta composición y el resultado final en cuanto a aspecto y calidad de este *opus caementicium* es similar a la correspondiente a algunos pavimentos documentados en asentamientos del valle del Ebro, donde en ocasiones ha recibido el nombre de mortero blanco debido a la coloración de su acabado y donde se encuentra asociado cronológicamente a pavimentos de *opus signinum* sin decoración,

12. Balil, A., 1961.- *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, :121.

admitiéndose una cronología para ambos que comenzaría durante el mandato de Augusto e inicios del siglo I d.C.¹³

Una cronología similar parece proporcionar la factura de los denominados tirantes. La primera utilización sistemática del *opus vittatum* se realiza en la construcción de los sistemas defensivos de la Península Itálica. Es también en época augustea, cuando en la vecina Galia se generaliza el uso de este sillarejo de hiladas regulares, en estructuras arquitectónicas trabadas con mortero o argamasa de cal. Algo similar, aunque en menor medida, ocurre en Hispania¹⁴.

Finalmente, la excavación de uno de los cajones -UE 1.087- con relleno sistemático de capas de cantos rodados amalgamados con barro, nos ha permitido documentar materiales cerámicos asociados al momento de su construcción. Los fragmentos recogidos pertenecen en su mayor parte a cerámicas de paredes finas engobadas. Y dentro de éstas, predominan los correspondientes a la forma Unzu 3, con coloraciones anaranjadas, negras y parduzcas, a menudo con irisaciones metálicas. Todas ellas nos proporcionan una datación correspondiente a la primera mitad del siglo I d.C.¹⁵

En esa cronología encajan perfectamente los escasos ejemplos de *Terra Sigillata Hispanica* lisa. Otro tanto cabría decir del fragmento de paredes finas engobadas y con decoración figurada en relieve -los cuartos traseros de un perro o lobo, junto al tronco de un árbol- atribuible al alfarero *Verdullus*, producción que viene fechándose en la primera mitad del siglo I d.C.¹⁶

Podríamos, por tanto, asociar la erección de los elementos defensivos documentados en El Sequeral a las primeras décadas de la vida de *Calagurris Iulia* como *municipium civium Romanorum*¹⁷. Seguirían en pleno funcionamiento durante el resto de los siglos imperiales e, incluso, durante gran parte del proceso histórico medieval de la ciudad. Muy probablemente la destrucción, intencionada o accidental, de este bastión de la muralla se produciría durante un momento concreto comprendido entre

13. Lasheras Corruachaga, J.A., 1984.- "Pavimento de *opus signimum* en el valle del Ebro", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 3, 165-192.

14. Adam, J.P., 1996.- *La construcción romana, materiales y técnicas*, León, :148.

15. Mayet, F., 1975.- *Les céramiques a parois fines dans la péninsule ibérique*, Paris 1975. Unzu Urmeneta, M., 1979.- "Cerámica pigmentada romana en Navarra", *Trabajos de Arqueología de Navarra*, 1, 251-281.

16. Esta producción cerámica del alfarero *Gayo Valerius Verdullus* caracteriza la segunda época del vecino alfar romano de La Maja (González Blanco, A. *et alii*, 2000.- "La Maja 1998. El yacimiento comienza a dejar ver su estratigrafía, a la vez que se van circunscribiendo sus estructuras de producción", *Estrato*, 10, 37-43).

17. En la colonia romana de Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza) ha podido documentarse un epígrafe sobre cerámica con el texto: ...LIA MVNICIPIO CALAGVRRITANO ..., fechado a mediados del siglo I d.C. (Beltrán Lloris, M., 1984.- "Ludus Calagurritanus: relaciones entre el Municipium Calagurris Iulia y la colonia Victrix Iulia Celsa", *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 129-138, :130). Desconocemos, sin embargo, el año concreto de la fundación del municipio calagurritano, aunque los datos disponibles parecen apuntar hacia un momento algo posterior a la batalla de Actium -31 a.C.- (Espinosa, U., 1984.- *Calagurris Iulia*, Logroño, :85).

el siglo XIII y el siglo XV. Así parece deducirse de los materiales cerámicos asociados a las unidades estratigráficas de amortización de las estructuras.

El sequeral y el sistema defensivo calagurritano

Durante la primera mitad del siglo I a.C. el valle del Ebro se convierte en escenario de las luchas civiles que caracterizaron la política romana de aquellos momentos. Muchas de las ciudades de la Península Itálica y algunas fuera de éstas, fueron reconstruidas o levantadas de nuevo por Julio César (Cass. Dio., 43.50.3). De ahí que tradicionalmente se haya pensado que otro tanto ocurriría con *Calagurris Iulia*, tras su destrucción por Afranio en el 72 a.C. Esta posible reconstrucción debió producirse tras la concesión de la ciudadanía a la guardia personal de Octavio Augusto, que era de origen calagurritano, y después de que la ciudad recibiera el rango de municipio romano.

En su nueva etapa, la ciudad romana debió adaptarse a la morfología del terreno, disponiéndose el trazado urbano no sólo en la cumbre amesetada del cerro, sino también en las laderas. Al igual que ocurría en la organización urbanística de este tipo de asentamientos en época prerromana¹⁸, posiblemente los calagurritanos abanalarían las vertientes por medio de aterrazamientos siguiendo las curvas de nivel, tal y como podemos observar en la disposición de las estructuras exhumadas en el yacimiento de La Clínica¹⁹. Estos aterrazamientos -en las zonas de menor desnivel con respecto al valle- junto con los escarpes de las zonas meridionales del cerro, actuarían como defensas de la ciudad.

Sin embargo, tradicionalmente se ha identificado a *Calagurris Iulia* como ciudad amurallada. Según esta tradición, la muralla iría desde El Sequeral, por la calle Cabezo, seguiría por encima de la Cárcava, Planillo de San Andrés, Alforín, Cuesta de Juan Ramos, calle de Justo Aldea, Cavas, Santiago el Viejo, Portillo de la Plaza, Cuesta de la Catedral, hasta llegar a cerrarse debajo del solar de San Francisco²⁰.

A lo largo de este recinto se abrirían varios accesos. Bajo la ciudadela existía una puerta considerada romana, de ocho dovelas y clave por la que se accedería mediante una rampa a la fortaleza superior. Se corresponde con el Arco de El Sequeral. El segundo de los accesos sería el Arco del Planillo, junto a San Andrés, arco de medio punto formado mediante 14 dovelas y la clave; muy posiblemente el Portillón del que hablan algunos de los documentos catedralicios. Del tercero, que estaba junto al cementerio viejo, sólo quedaban los arranques ya a comienzos de siglo. La cuarta

18. Asensio, J.A., 1995.- *La ciudad en el mundo prerromano de Aragón, Caesaraugusta*, 70, Zaragoza, :333.

19. Espinosa, U., 1982.- "Excavaciones en el municipio romano de Calagurris Iulia (campana 1980)", *Exposición de Arqueología Calagurritana. Inauguración de la Casa Municipal del Arte 16 Diciembre 1982*, Calahorra.

20. San Juan de la Cruz, P. L., 1925.- *Historia de Calahorra y sus glorias*, Valencia, :141; Gutiérrez Achútegui, P. 1948.- "Calgurris Julia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos", *Berceo*, 7, 189-209, :201; 1955-56.- "Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra", *Berceo*, 37-38, 63-94, :73.

puerta, la Puerta Vieja estaría a comienzos de la Calle Grande, y ya entonces había recibido el sobrenombre de Puerta de la Naos, puesto que era la que conducía a lo que se consideraba una naumaquia. Fue derribada en 1863, con toda seguridad debido a la ampliación de la ciudad hacia la zona norte. Finalmente, una cuarta puerta se localizaría en la Cuesta del Postigo. Fuera de lo considerado muralla propiamente dicha, existiría otra puerta en la calle del Refugio, ya tapiada en los años veinte, que formaría parte de un antemural considerado asimismo como de época romana²¹.

Esta muralla, elemento simbólico por excelencia de la ciudad en prácticamente todas las épocas históricas, primero como muro definidor de lo urbano frente a lo rural, y más tarde como signo de prestigio, ha sido objeto de tres excavaciones arqueológicas efectuadas en sendos tramos de muralla aún visibles²². En ellas se ha podido documentar una similar técnica constructiva, aunque aplicada de forma diversa debido a las distintas características de la topografía del terreno. Sin embargo, la cronología obtenida varía de un tramo a otro.

Inicialmente, en el lienzo conservado en el Camino de Bellavista, se puede observar cómo la construcción de la muralla se realizó mediante la técnica denominada de cajones: dos muros de *opus vittatum* de arenisca paralelos se encuentran unidos entre sí por otro muro, transversal a los primeros y realizado en *opus quadratum*, que hacía las veces de tirante de unión. Esta disposición de los muros formaba una serie de cajones en el interior del grueso de la muralla, que eran rellenados de piedra, arena y cascajo²³. Como hemos visto, en El Sequeral, la cimentación del torreón está conformada por la misma alternancia de tirantes y cajones, aunque dispuestos aquí de una forma más cercana debido a la gran pendiente existente en esta parte de la ciudad.

Existe, sin embargo, otra diferencia. Si bien los elementos defensivos de El Sequeral presentan una cronología de mediados del siglo I d.C., algunos de los materiales cerá-

21. Gutiérrez Achútegui, P. 1948.- "Calgurris Julia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos", *Berceo*, 7, 189-209, :201; 1955-56.- "Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra", *Berceo*, 37-38, 63-94, :73. González Dávila nos dice que "Entrasse a ella por cuatro puertas, que son Puerta de Estella, Puerta de San Miguel, Puerta de Arnedo y Puerta Vieja. Tiene cuatro plaças la Mayor, la de Santiago, la del Planillo y fuera de la ciudad otra que llaman del Mercado." (González Dávila, G. 1647.- *Teatro Eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reynos de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y cosas memorables de sus sedes*, Madrid, II, :324). En el siglo XVII por tanto, las murallas de la ciudad se encontrarían a lo largo de las calles Cavas, Justo Aldea y Arco de San Gil, desaparecía en el Paseo de las Bolas y Mediavilla, para luego reaparecer por la Cuesta del Peso, Portillo de la Plaza y Santiago el Viejo. En estos lienzos defensivos se abrirían cuatro puertas: la Puerta Vieja en la calle Grande, Puerta de Estella, junto al Convento de las Carmelitas, Puerta de San Miguel, junto al puente y Puerta de Arnedo en la Cuesta del Postigo (Mateos, A.J., 2001.- "El urbanismo calagurritano en los siglos del Barroco", *Kalakorikos*, 6, 129-154, :131).

22. La primera de ellas fue realizada a mediados de la década de los años 70 bajo la dirección de Alejandro Marcos Pous en el lienzo existente en el Camino de Bellavista, parte del cual fue destruido tras la construcción del un edificio de viviendas situado por encima de él. Desgraciadamente los resultados de dichas excavaciones nunca han sido publicados, aunque Gómez Pantoja cuenta que éstas proporcionaron abundantes fragmentos cerámicos fechados en el siglo I d.C., a pesar de lo cual no podía descartarse la posibilidad de que se trate de una muralla de época tardía (Gómez Pantoja, J., 1976.- "La ciudad romana de Calahorra", *Il Symposium de ciudades augusteas*, Zaragoza, 185-188, :187).

23. Saéñz Preciado, J.C. - Saéñz Preciado, P., 1994.- "Excavaciones y consolidación en el recinto amurallado de Calahorra", *Estrato*, 6, 48-55, :51.

micos del Camino de Bellavista apuntan una datación de mediados del siglo III d.C. como momento a partir del cual debió ser construido este tramo del sistema defensivo. Vemos pues cómo resulta bastante difícil aceptar sin más el trazado de la muralla romana tal y como ha sido transmitido por la historiografía calagurritana.

Sería posible trabajar con la hipótesis de que el recorrido de la muralla que podemos aún ver en el Camino de Bellavista y que no existiría hasta al menos finales del siglo III d.C., se prolongaría hacia el oeste entre Justo Aldea y Pastores primero, y Cavas y Sol después, hasta llegar a la Puerta Vieja, cuyo topónimo parece indicar su larga pertenencia a la ciudad. Por el este, podría prolongarse entre Camino de Bellavista y Alforín hasta, quizás, unirse con la muralla de El Sequeral, siguiendo por los supuestos tramos existentes junto al Arco del Planillo y en la calle Cabezo por encima de la Cárcava²⁴.

Nos planteamos pues cuál sería el trazado del tramo amurallado construido en el siglo I d.C. y que parece estar en activo hasta época altomedieval. Hemos visto como tradicionalmente se ha venido hablando de una ciudadela o acrópolis existente en la zona más elevada de Calahorra delimitada por las murallas bajas, Calle Cabezo, Sastres, Cuesta de la Catedral y calle del Horno. Hace unos años se pudo comprobar la existencia de un lienzo de sillares de arenisca en un medianil de una de las casas situadas entre la calle Sastres y el Rasillo de San Francisco. Aparentemente este muro de *opus quadratum* presenta las mismas características constructivas existentes en el lienzo de El Sequeral, por lo que podríamos hipotetizar sobre la posibilidad de la existencia, a mediados del siglo I d.C., de un recinto amurallado en la misma zona en la que, en época medieval, se situará la fortaleza islámica en un primer momento y, posteriormente, el palacio de los reyes cristianos. En las ciudades hispano-romanas del valle del Ebro no son extrañas las denominadas acrópolis, el área más alta del cerro más amplio en el que se asienta la ciudad, aparece amurallada y acoge lugares singulares y, en ocasiones, determinadas viviendas de familias pertenecientes a las élites urbanas²⁵.

El hecho de que sólo se amurallara un pequeño recinto, el más destacado, refleja un carácter más simbólico y propagandístico que defensivo. En estos momentos del Imperio, el territorio se encuentra ya pacificado y, sin embargo, existe una aparente 'militarización' del paisaje, que ha sido interpretada como manifestación simbólica del poder de Roma y de su voluntad de integración²⁶.

Sin embargo, no podemos admitir, como ha venido haciéndose hasta ahora²⁷, que dicho recinto amurallado se corresponda con el *oppidum* o poblado fortificado des-

24. No parece que podamos, sin embargo, adscribir los arcos de El Planillo y El Sequeral a época romana, a pesar de encontrarse formando parte de la línea de murallas imperiales. Su tipología, y disposición en el caso del arco de El Sequeral, así parecen indicarlo. No obstante, habrá que esperar a la realización de futuras excavaciones para confirmar tal extremo.

25. Asensio, 1995.- *La ciudad en el mundo prerromano de Aragón, Caesaraugusta*, 70, Zaragoza.

26. Gros, P., 1996.- *L'architecture romaine: du début du IIIe siècle av. J-C à la fin du Haut-Empire*, París, :39, 48.

27. Saéñz Preciado, J.C. - Saéñz Preciado, P., 1994.- "Excavaciones y consolidación en el recinto amurallado de Calahorra", *Estrato*, 6, 48-55, :51; Luezas, R.A. 1998.- "Arqueología urbana en Calahorra", *Estrato*, 9, 24-34, :30.

truido por Afranio en el 72 a.C. Son varios los datos que parecen no corroborar este extremo. Por un lado, la cronología facilitada por las recientes excavaciones en El Sequeral se encuentra más cercana al reinado de Claudio, quizás Tiberio, pero difícilmente anterior al cambio de era. Por otro lado, existen ya varios puntos dentro y fuera incluso del recinto amurallado marcado por el Camino de Bellavista, calle San Andrés, el solar de la Fábrica Torres, el solar de ARCCA y La Chimenea, en los que se han podido documentar materiales cerámicos de clara adscripción prerromana, por lo que, deberíamos pensar en un hábitat prerromano disperso por prácticamente la totalidad del cerro en que se ubica el Casco Histórico de la Calahorra actual.

Durante los primeros siglos imperiales, la ciudad sería una ciudad abierta, tal y como apuntó hace años Espinosa²⁸. La única zona amurallada, aunque en época más avanzada, mediados del siglo I d.C., sería el área actual de San Francisco, donde en distintas etapas históricas se han venido ubicando diferentes recintos sagrados: una de las primeras iglesias cristianas, la sinagoga, San Francisco²⁹. Es bien asumido la continuidad de uso que se produce a lo largo de siglos de los lugares sagrados, lo que nos lleva a plantear una hipotética ubicación para al menos uno de los templos existentes en época romana³⁰.

El esplendor en el que parecían vivir los habitantes de *Calagurris Iulia* se desvanecería a partir de fines del siglo III d.C. o principios del siglo IV d.C., muy probablemente como consecuencia de un cambio de política imperial en Hispania y más concretamente en el valle del Ebro. Las actividades y las relaciones sociales y económicas cambiarían y estos cambios se verían reflejados en la organización del espacio urbano. Es en este momento cuando se construiría la muralla de Bellavista, reduciéndose el espacio habitado y cambiando de funcionalidad los territorios extramuros, donde se ubican las necrópolis -La Chimenea, la Casa del Oculista, la necrópolis del circo- y los lugares 'fabriles'.

Siglos después, tras la conquista musulmana la ciudad, será protegida de nuevo por un fuerte recinto fortificado, más reducido que el anterior y que se corresponde-

28. Espinosa, U. 1984.- *Calagurris Iulia*, Logroño, :111; 1997.- "La ciudad en el valle del Ebro durante la antigüedad tardía", *VII Semana de Estudios Medievales (Nájera, 29 julio - 2 agosto, 1996)*, Logroño, 37-59, :43.

29. En esta área, la hipotética acrópolis de época romana, se ubicaría en su momento la fortaleza musulmana, convertida más tarde al cristianismo, tras la definitiva conquista de Calahorra por el rey García de Nájera. Allí mismo, o no muy lejos, estaría la iglesia de San Salvador o Santo Sepulcro, construida en el siglo XI, de la que presuponemos su coexistencia con la sinagoga judía. Esta zona de El Castellar es sede de la aljama judía desde, al menos, el siglo XIII y hasta la expulsión de la comunidad hebrea en el 1492 (Cantera, E, 1984.- "Los efectos del edicto de expulsión general de 1492 en la judería calagurritana", *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, 359-365). En el siglo XVI se cede la antigua Iglesia de San Salvador a los Padres Franciscanos para la construcción del convento y la iglesia de San Francisco. Siglos antes se había remodelado el barrio, pasando a ser nombrado como Barrio de Villanueva o de Suso, por oposición al de Mediavilla o de Yuso.

30. Existen algunos ejemplos hispanos de monumentalización religiosa situada en el límite del recinto de la ciudad romana, junto a uno de sus accesos principales -Puerta de Sevilla de Carmo y templo de la calle Claudio Marcelo en Córdoba-, con un claro carácter simbólico (Beltrán Fortes, J. 2000.- "Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano", en A. Carballos Rufinos (ed.), *Carmona romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*, Sevilla, 135-159, :141-142).

ría con la línea de torreones de la calle Carreteros y del Raso. Este nuevo lienzo posiblemente fue construido por orden de Muza-ben-Nusayr poco después del año 713 y tras la conquista de *Calagurris* por los musulmanes³¹. Parece relativamente frecuente en el proceso histórico de las ciudades hispano-romanas que, en época medieval, se construya un nuevo sistema defensivo que reduce el perímetro urbano con respecto al tardorromano. De ser así, quedaría explicada la ubicación de una necrópolis medieval en la calle Sol, aparentemente en pleno casco histórico³², pero fuera del recinto medieval aquí propuesto. Otro tanto ocurriría con el vacío temporal que parece darse en el solar de la Fábrica Torres, en el que no existen restos de utilización del espacio desde época tardorromana hasta el siglo XIX³³.

31. Ello explicaría la denominación de 'Puerta Nueva' a la abierta en uno de los torreones de la Plaza del Raso, por oposición a la Puerta Vieja de la muralla de finales del Imperio romano. Contradicción que ya se señaló en su momento (Andrés, G., 1997.- "Los torreones de la Plaza del Raso (Calahorra)", *Kalakor`ikos`*, 2, 43-57, :46; Núñez, J, 1998.- "la arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica", *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 1, 115-144, :129-130). No obstante, la constatación definitiva de su cronología deberá esperar a la realización de excavaciones arqueológicas que confirmen o rechacen esta hipótesis.

32. Las necrópolis medievales intramuros se encuentran siempre junto a las iglesias y no existen noticias de que existiera ningún templo cristiano en esta zona (Andrés, G., 1997.- "Los torreones de la Plaza del Raso (Calahorra)", *Kalakor`ikos`*, 2, 43-57, :43-44).

33. Tirado, J.A., 2000.- *El yacimiento del Solar Torres: Niveles de ocupación prerromano y romano*, Calahorra, :162. Este extremo parece confirmado por un dibujo de 1788 en el que se puede observarse una zona sin edificar entre la calle de las Eras y la muralla de Bellavista (Mateos, A.J., 2001.- "El urbanismo calagurritano en los siglos del Barroco", *Kalakor`ikos`*, 6, 129-154, :131, nota 1).

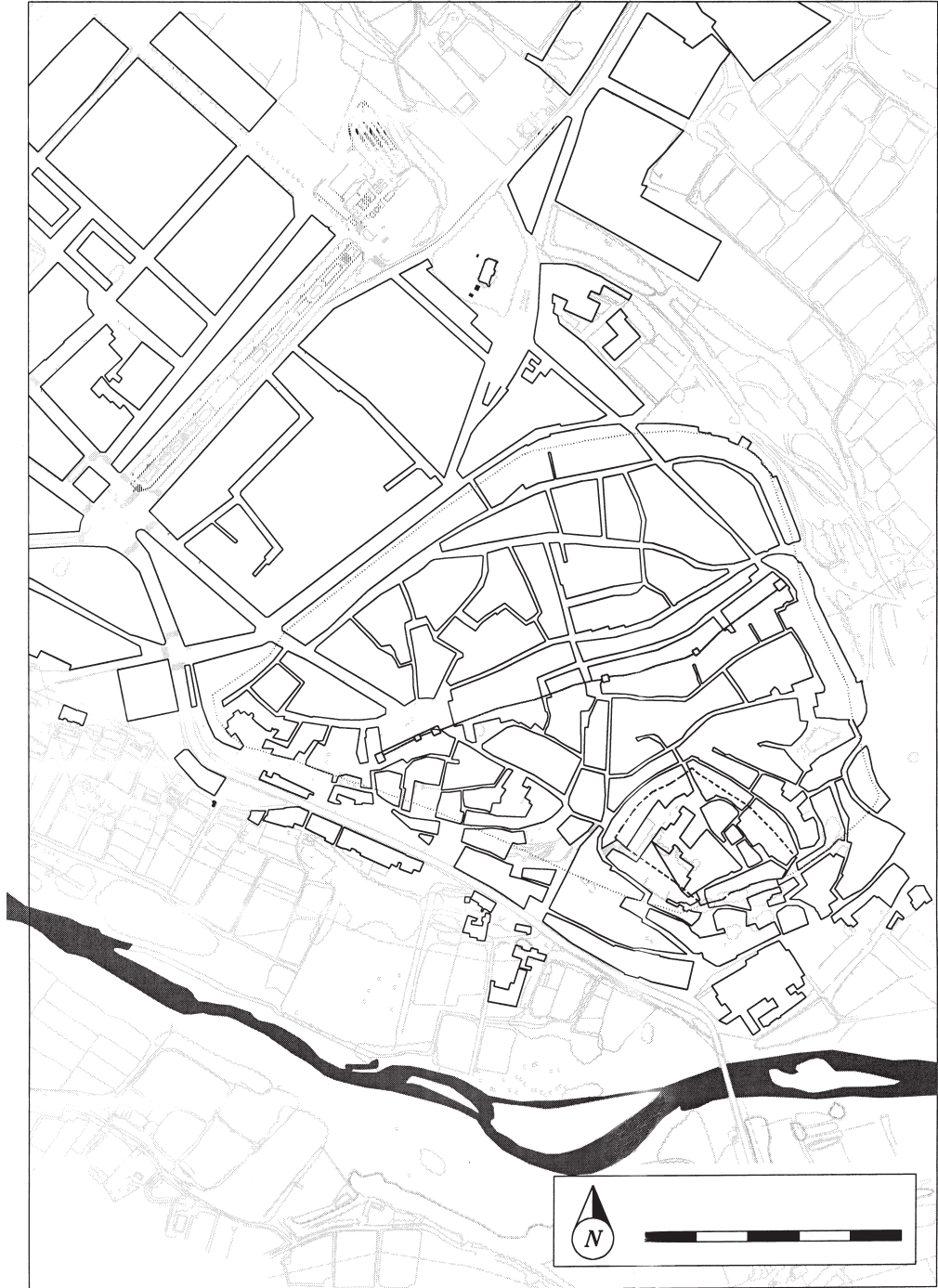


Figura 5. Trazado de las distintas murallas calagurritanas